

 **REY  
D**ESNUDO   
REVISTA DE LIBROS

## Comentario bibliográfico

**Avellaneda, Mercedes: *Guaraníes, criollos y jesuitas. Luchas de poder en las revoluciones comuneras del Paraguay, siglos XVII y XVIII*, Asunción, Tiempo de Historia, 2014.**

**Luís Alexandre Cerveira**

*Instituição Evangélica de Novo Hamburgo*

*alexandreceveira@hotmail.com*

*Fecha de recepción: 06/11/2015*

*Fecha de aprobación: 12/11/2015*

**D**efendida en 2011, la tesis de Doctorado en Antropología *Conflicto y Poder: Las Misiones jesuíticas en las Revoluciones Comuneras del Paraguay, siglos XVII y XVIII* de Mercedes Avellaneda, se transformó en el excelente libro que aquí comentamos.

Se trata de un trabajo minucioso, que se detiene en el análisis de una vasta documentación jesuítica “rebelde”, y del Estado español, en gran parte inédita, teniendo como principal preocupación “las relaciones de poder”, y “los conflictos que enfrentaron a la sociedad asuncena con los jesuitas y los guaraníes de las misiones por el control de la mano de obra indígena y los recursos de la Provincia” (p. 2).

En este sentido merece ser destacada la documentación de archivos de varios lugares del mundo que fueron consultados por la autora como los de la Compañía de Jesús en Roma, bibliote-

cas y archivos en Argentina, Paraguay, España, Perú, Brasil y Estados Unidos. Un buen ejemplo de esta documentación son las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús del siglo XVIII, algunas de las cuales, hasta ahora, permanecían inéditas.

La autora argentina va más allá y aborda el interesante tema de la “alianza jesuítico-guaraní y las estrategias adoptadas por las élites locales para transformar las relaciones de poder en el espacio misionero” (p. 2) Más que una reconstitución rigurosa de los enfrentamientos ocurridos en Asunción en el siglo XVIII, Avellaneda se preocupó por esclarecer y analizar el enmarañado de alianzas y relaciones políticas de la elite asuncena durante el conflicto. Es necesario remarcar que su trabajo busca superar una serie de análisis maniqueos cristalizados en la historiografía sobre el tema, sean de obras pro-jesuíticas o pro-rebeldes.

Avellaneda se preocupó por relativizar los discursos producidos por los actores sociales involucrados, como en el caso de los ignacianos que siempre se colocaron como “firmes columnas en todo lo relativo a la fidelidad debida a nuestros monarcas católicos”<sup>1</sup>. Para la autora los diferentes grupos involucrados en la disputa en el Paraguay de los siglos XVII y XVIII actuarían, la mayoría de las veces, en busca de sus intereses particulares, lo cual se aplica también para las alianzas más o menos duraderas.

La obra en cuestión se centra en algunos temas principales y los problematiza; la autora refiere a ellos como los nudos que necesitan ser discutidos. En primer lugar, discute el modelo interpretativo de la lógica de la guerra entre las poblaciones guaraníes, la visión idealizada de las misiones jesuíticas como espacios de civilización y orden, así como también cuestiona un abordaje reduccionista sobre los encomenderos de Asunción.

Un aspecto fundamental e inédito sobre el cual se dedica a pensar Avellaneda, es el movimiento comunero de Paraguay (de la primera mitad del siglo XVIII), desde una perspectiva que lo considera como unos de los primeros movimientos de resistencia a las acciones normativizadoras, centralizadoras y autoritarias conocidas como Reformas Borbónicas.

---

1 *Cartas Anuas de la Provincia del Paraguay (C.A). Años 1735-1743*. Traducción de Carlos Leonhardt, S.J. Buenos Aires, 1928. Traducción al portugués, San Leopoldo, Instituto Anchietano de Pesquisas/UNISINOS, 1994, p. 294.

Desde el punto de vista teórico la obra de Avellaneda es riquísima. No solo se utiliza una vasta bibliografía clásica sobre el tema de los diferentes regímenes de trabajo indígena, de las acciones de tentativa de apresamiento y/o esclavización de las poblaciones nativas por encomenderos o *bandeirantes* paulistas, de las relaciones entre asunceños, poblaciones indígenas, ignacianos y franciscanos y, aún más, de las llamadas revueltas comuneras. Con todo eso lanza una mirada y un análisis propio y renovado basado en una fundamentación teórica diversa, actual e interdisciplinaria. Como señala la propia autora “partimos de ciertos enfoques provenientes de la etnohistoria, la antropología histórica y la sociología”, dado que eso permite “analizar los procesos históricos, sus transformaciones y la dinámica de los conflictos sociales desde la perspectiva de los actores para intentar visualizar su lógica subyacente” (p. 14).

Aquí es necesario, una vez más, señalar que la fundamentación teórico-metodológica utilizada por la autora es uno de los puntos fuertes de su obra. La lectura de las fuentes primarias, así como la bibliografía, es extremadamente sofisticada. No existen dudas de que la tesis que dio origen al libro que aquí reseñamos, es una contribución muy importante para los estudios etnohistóricos sobre la región palatina así como también de los conflictos, las alianzas, las dinámicas políticas y sociales de Asunción.

Desde el punto de vista formal, la obra se encuentra organizada en tres partes: “El contexto histórico”, “La Revolución de los Comuneros”, y “Las Consecuencias del Conflicto”. La primera parte se divide en tres capítulos: “El establecimiento de la alianza jesuítico-guaraní en el siglo XVII”, “Los antecedentes de la Revolución de los Comuneros”, y “La Ciudad de Asunción y su gente (siglos XVII-XVIII)”. En el primer capítulo Avellaneda discute la historiografía sobre el tema, la organización social, espacial y política de los indígenas, europeos, criollos y religiosos, abordando además el tema de las diferentes formas de trabajo forzado impuestas a los nativos y las formas de resistencia indígena. La alianza jesuítico-guaraní mereció una especial atención de la autora que se centró en las estrategias de cooptación de los ignacianos y las tácticas indígenas. Avellaneda señala además que es necesario complejizar el papel de los encomenderos de Asunción.

En el capítulo dos se procura reconstruir el contexto histórico y social de la Asunción del siglo XVII. La autora cree que de este modo podrá “analizar los cambios en las relaciones sociales

hispano-guaraní y asuncenos-jesuitas” y eso le permitirá adentrarse “en las tensiones sociales subyacentes y en los intereses contrapuestos que propiciaron el primer conflicto armado de gran envergadura (...) considerado un antecedente importante de la Revolución de los Comuneros” (p. 63). En ese capítulo la autora se preocupa por reconstruir las dificultades en que se encontraban los vecinos de Asunción, y también esclarecer la importancia del uso de la mano de obra indígena para la economía de la región. Por otro lado, la presencia de la Compañía de Jesús y sus reducciones se tornaba un factor importante en esa ya tensa ecuación. La llegada del obispo Cárdenas significó la inclusión de un actor importante que vino a imprimir un nuevo rumbo a las disputas entre ignacianos y encomenderos. Tema que ya había sido objeto de análisis en la tesis de Licenciatura de Avellaneda y que aquí fue ampliado y profundizado.

La autora en este capítulo se preocupa por reconstruir la dinámica social, política y religiosa que acabó por colocar en lados opuestos a jesuitas y franciscanos (que apoyaban al obispo Cárdenas). Avellaneda discurre sobre las causas de fondo del conflicto de los religiosos, que pasan por problemas con la documentación de consagración de Cárdenas y la forma en cómo los ignacianos utilizaron eso, pasando por el proceso de acercamiento del nuevo obispo con la elite de Asunción y cómo eso precipitó un conflicto de grandes dimensiones. Existe un consenso razonable entre los historiadores que trabajan el período de los conflictos entre Cárdenas y los jesuitas, con la elite de Asunción apoyando en mayor número al obispo Cárdenas; estos enfrentamientos fueron un antecedente muy importante de la Revolución de los Comuneros del siglo XVIII.

En el capítulo 3 de la primera parte profundiza la caracterización de Asunción y sus habitantes, lo cual la autora denomina “Los antecedentes socio-históricos”. Existe una especial y comprensible preocupación de Avellaneda con el papel de las milicias rurales en la organización social de la provincia y también con la actuación política del cabildo. Esto se justifica porque los cabildantes fueron fundamentales en la primera y segunda etapa de la Revolución de los Comuneros del siglo XVIII y las milicias en la parte final. En este mismo capítulo la autora se dedica a relatar y analizar las tensiones que se perpetúan y que involucran en lados opuestos a jesuitas y asuncenos.

La segunda parte de la obra de Avellaneda se llama “La Revolución de los Comuneros” y es una reconstrucción cuidadosa y sofisticada del período, que quizás pueda ser considerado como el más importante en la construcción de la identidad paraguaya. El capítulo 4 se dedica al período que se extiende entre 1721 y 1725, o sea desde el inicio de los conflictos con el gobernador Reis de Balmaceda, hasta el conflicto armado entre los ejércitos hispano-guaraní y los asuncenos. Ese es el período “clásico” de la Revolución de los Comuneros, cuando José de Antequera y Castro estuvo al frente de los rebeldes. Fue también cuando ese importante magistrado, designado para investigar el movimiento comunero, no sólo lo consideró justo sino que también se tornó el líder de los rebeldes y se nutrió con los principios jurídicos del “bien común”.

Ese período también fue importante por la actuación del cabildo que mayormente apoyó a Antequera. Fue durante el gobierno del mismo cuando los ignacianos fueron expulsados por primera vez del colegio de la Compañía, y tuvieron que dejar la ciudad bajo golpes y malos tratos. La atención dada por la autora al cabildo en esa etapa de la revolución es de suma importancia. Eso se debe a que la historiografía pro-jesuitica así como aquella pro-comuneros se centra en la figura de Antequera.

El capítulo 5 tiene como foco los resultados de la guerra, sus consecuencias para la ciudad y los involucrados en el asunto. Se explora sobre una cruenta disputa judicial y política entre los asuncenos y los jesuitas. Los ignacianos se valieron de todos los medios de su influencia religiosa y política que poseían para volver al colegio de Asunción, pero no sin resistencia de sus antiguos enemigos. En este mismo capítulo Avellaneda realiza una discusión sobre los cambios en el curso del derecho indiano, y sobre cómo Antequera y su aliado Mena acaban siendo involucrados en ese proceso y condenados a muerte en Lima bajo la pena de crimen de lesa majestad.

La parte final de la Revolución de los Comuneros, que ocurre entre 1730 y 1735, también recibe atención por parte de la etno-historiadora argentina. Ese es el período menos trabajado de la revolución comunera por parte de la historiografía tradicional. En este trabajo el tema fue abordado bajo la perspectiva de un cambio social. O sea, existe un cambio en los liderazgos; Avellaneda refiere como muy importante la llegada de un antiguo compañero de Antequera, Mompox y Zayas. Este habría reanimado la doctrina del bien común en Asunción y, mucho más que eso, habría

conseguido movilizar de manera proactiva a las milicias rurales que acabaron asumiendo puestos de liderazgo en esta fase tan agitada y radicalizada de la revolución. Estos llevaron el movimiento a una situación de gran violencia y descontrol social. Como ejemplo, tenemos la segunda expulsión de los jesuitas del colegio, esta vez mucho más violenta que aquella protagonizada por Antequera. La situación solamente fue apaciguada con la entrada en la ciudad del gobernador de Buenos Aires. Sobre el final del capítulo la autora se dedica a la cuestión de los castigos a los líderes comuneros.

La última parte del libro fue reservada por la autora para un análisis que puede ser considerado en gran medida inédito, dado que no se han realizado trabajos profundos sobre el tema. Avellaneda se pregunta sobre la repercusión de la Revolución de los Comuneros sobre la alianza-jesuitico guaraní y realiza un importante esfuerzo teórico en el sentido de poder brindar una respuesta. Para ella todos los movimientos realizados por las milicias guaraníes al servicio del Estado español generaban efectos devastadores sobre las reducciones. En este sentido debemos recordar la gran derrota que los asuncenos al mando de Antequera infligieron a los indígenas. Luego, durante el último período de la revolución, una vez más las milicias de guaraníes se colocaron a disposición de la Corona y por un largo período de tiempo no pudieron cumplir con sus funciones en las reducciones. Por último, Avellaneda se dedica a pensar sobre el esfuerzo de recomposición social realizado por la Compañía de Jesús para dar continuidad a las reducciones.

Para finalizar me gustaría señalar que esta reseña es sólo una guía de lectura. La obra de Avellaneda es un hito en términos de la etno-historia del Paraguay, en especial sobre la cuestión indígena y sus múltiples relaciones de alianza y conflicto con las poblaciones hispano-criollas. Creo que las contribuciones de la autora sobre la Revolución de los Comuneros del Paraguay inaugura una nueva forma de hacer historia de ese conflicto y, por consecuencia, una nueva forma de pensar el mito fundante de la identidad paraguaya.